

Article

## Covid 19 en Oaxaca: respuestas etno-culturales ante la crisis sanitaria

ALICIA M. BARABAS

Profesora de Investigación Emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México

**Resumen.** Este ensayo intenta proporcionar una mirada etnográfica sobre un ejemplo positivo de acción colectiva emprendida por los pueblos originarios en el estado de Oaxaca, México, para prevenirse y superar el contagio de Covid19. Me detendré con cierto detalle en el caso del municipio de Santiago Comaltepec, en la Sierra Norte; en lo que piensan, las decisiones que toman y las acciones que realizan para enfrentar-la estos indígenas hablantes del idioma chinanteco. Como se argumentará, el punto nodal que hace posible la gestión autónoma comunitaria es el ejercicio de las formas tradicionales de elección y gobierno, llamados sistemas normativos internos en la Constitución del Estado de Oaxaca.

**Palabras clave:** pandemia Covid 19, municipios indígenas, sistemas normativos internos, Estado de Oaxaca México.

---

**Abstract.** This paper try to give an ethnographical look over a positive exemple of collective actions address by originals peoples of Oaxaca state, in Mexico, to prevent and overcome the pandemic Covid19. I shall present with detail the case of Santiago Comaltepec, a municipality at the Sierra Norte inhabited by chinantec indians; what they think, the decisions they make and the actions they take to confront it. The autonomous community responses are posible beacause the exercise of traditional forms of election and government called Internal Normative Systems at the Constitution of Oaxaca State.

**Keywords:** Covid 19 pandemic, indigenous municipalities, internal normative systems, State of Oaxaca Mexico.

---

La pandemia está dejando en claro que existen grandes desigualdades entre países y dentro de los países pero que, en mayor o menor medida, todos los sistemas de salud están en crisis en el mundo actual. También nos muestra las diferencias culturales internas existentes en los estados nacionales con respecto a las nociones de enfermedad, salud, bienestar, muerte, y a los valores atribuidos al bien individual y el bien colectivo. Este ensayo no aspira a explorar esas nociones, que son categorías profundas de las culturas, sino a proporcionar una mirada etnográfica sobre un ejemplo de acción colectiva emprendida por los pueblos indígenas de Oaxaca para prevenirse y superar el contagio de Covid19.

Una pandemia planetaria como ésta puede dar lugar a divagaciones, especulaciones y predicciones negativas o positivas sobre el mundo posible después de la crisis. Si bien es cierto que las crisis, de diversa naturaleza, han producido cambios fundamentales en las sociedades, no tenemos que confundir aspiraciones y expectativas con posibilidades reales o con tendencias a largo plazo. Es válido imaginar y proponer futuros, pero me parece preferible “mirar” – en el sentido de la mirada antropológica de la que hablaba Roberto Cardoso de Oliveira (1998) –, lo que existe alrededor de nosotros y que puede ser motivo de reflexión y ejemplo a tomar en cuenta. Por ello, después de un contexto de la pandemia, voy a referirme a lo que piensan, las decisiones que toman, y las acciones que realizan los pueblos originarios en el estado de Oaxaca para enfrentarla.

### 1. La pandemia Covid 19

El Covid19 marca un antes y un después, una fractura en las formas de vida de la sociedad mundial, una crisis de tal magnitud que es vivida por muchos como una catástrofe de proporciones apocalípticas. Se trata de un extenso tiempo liminal, de temor, incertidumbre e inseguridad, pero también de “espera-esperanza”, como diría el filósofo Ernst Bloch; un umbral hacia algo que se espera sea diferente y mejor que el mundo en el que vivíamos antes.

Muchos piensan ahora que en el mundo globalizado está el origen de la pandemia y que es obligado un replanteo de los valores que han llevado a la pobreza, la injusticia, la desigualdad y el deterioro ambiental. Y entonces vuelcan la mirada hacia las comunidades locales con solidaridad interna, vínculos de cooperación, que mantienen relaciones no extractivistas con la tierra y el medio ambiente, que no son productivistas ni consumistas, que pueden desarrollar industrias de pequeña y mediana escala en lugar de megaproyectos.

Las carencias de la mayoría han empeorado con la crisis sanitaria porque ha crecido la desigualdad preexistente y se han generado otras. Los pobres, más pobres ahora, son los que más sufren el deterioro económico y tienen menos condiciones para practicar las medidas de prevención y para acceder al sistema de salud en caso de contagio. Lo sugerente es que en la búsqueda de cambios profundos muchas miradas en todo el mundo se vuelcan hacia las comunidades locales.

¿Qué futuro puede entreverse para el momento en que esta pandemia ceda?. Ahora el futuro es una conjetura, como dice Tokatlian (2020), y no es posible dar una respuesta unívoca. Pienso que en el futuro inmediato – o hasta que circule mundialmente una vacuna contra las cepas del coronavirus para todos –, pueden tomarse diferentes cursos de acción para; evitar nuevos brotes, reorganizar la economía, mejorar la tecnología virtual que será indispensable, etc. Sin embargo, desde mi perspectiva, parece poco probable que se produzcan transformaciones radicales encaminadas a cambiar el sistema neoliberal vigente por otro fundado en la equidad, la justicia y la sostenibilidad.

De ser así, en el futuro mediato iremos regresando a lo que conocíamos, aunque con nuevas prácticas de conducta pública y, sería deseable, con mayores consensos acerca de los cambios estructurales necesarios, que la pandemia ha sacado a la luz. Pero, también puede esperarse una dinámica opuesta, que muestra un presente y un futuro en nada mejores que el mundo anterior a la pandemia, como nos dice Néstor García Canclini (2020) cuando habla del tránsito de un capitalismo de la precariedad a un capitalismo

de la prescindibilidad, que deriva a los jóvenes hacia las organizaciones mafiosas ante la imposibilidad de acceder a un empleo.

Esta temporalidad ambigua en la que vivimos puede ser propicia para la imaginación creadora y la construcción de utopías, entendidas como una dimensión de lo posible y no como algo falso o irrealizable. Bloch decía, en *El Principio Esperanza* (1980 [1959]), que entre las condiciones históricas propicias para el surgimiento del pensamiento utópico en la sociedad, están la vivencia y la conciencia de una crisis múltiple, que pone en entredicho la legitimidad de la realidad establecida y encamina a los inconformes a la construcción de nuevas y mejores formas de sociedad. No me refiero a las *utopías abstractas*, conocidas como “novela política”, que entendía como creaciones intelectuales de nuevas sociedades, ideas relevantes pero alejadas de las aspiraciones populares, sino a las *utopías concretas*, que definía como “la potencia anticipadora de lo que los deseos y las acciones colectivas lograrán en el futuro, siempre mediados por las condiciones históricas”.

Pienso que en México hay utopías concretas en construcción, o “epistemologías experienciales” (De Sousa Santos, 2018:307). Unas de ellas son las formas autonómicas de gobierno y de gestión de los pueblos indígenas de Oaxaca, que se ejercen en 417 de 570 municipios, autodeterminados a través de sus sistemas normativos internos, legalizados en la Constitución del Estado desde 1995 con el nombre de Usos y Costumbres, término que fue reemplazado en 2001 por el de Sistemas Normativos Internos.

## 2. El coronavirus en el estado de Oaxaca

En Oaxaca, al igual que en muchos otros estados del país, la intelectualidad crítica con fuerza la figura del estado frente a la pandemia porque se ha mostrado poco eficaz y oportuno en la información proporcionada y en la toma de decisiones. Con todo, el estado; la secretaría de salud, la seguridad sanitaria pública, la medicina privada organizada por el estado y las fuerzas armadas han tomado un papel preponderante en la gestión de la pandemia y dejado en segundo plano, o sin intervención, a la iglesia y las ONG, que son actores principales en otros problemas críticos, como los migrantes o la defensa de territorios indígenas. Aun con los cuestionamientos, el estado ha acrecentado y revalorizado su papel.

El imaginario urbano en torno al coronavirus es variado, pero la mayoría de la gente cree que la pandemia es falsa, que es un invento del gobierno para “acabar con los pobres, porque reciben dinero por ellos”. Se viralizan rumores de que la sanitización de espacios públicos en realidad esparce el coronavirus por el aire para “contagiar a todos de una vez”. Al pensar que quieren matarlos, reaccionan con violencia. Otros dicen que los mexicanos no se van a enfermar porque comen comida buena, sana, tortillas, chile, etc.; porque “no comen bichos vivos como los chinos que se infectaron con este virus”. Por estas razones muchos no toman en serio las medidas preventivas y protectivas. Los gobiernos y los medios insisten en decir que hay que quedarse en casa y trabajar o estudiar desde allí. Sin embargo, muchos ven el confinamiento como un tiempo vacacional.

En Oaxaca se sigue el modelo federal y los espacios públicos, escuelas, universidades, oficinas estatales y federales están cerrados desde 23 de marzo. Pero, la mayor parte de la gente en la ciudad de Oaxaca y otras ciudades del estado no cumple con el confinamiento y se moviliza cada día, porque del trabajo diario depende la subsistencia. En las calles no

todos guardan la distancia debida o utilizan cubrebocas y es poco el cuidado que se presta a los indígenas en la ciudad. Por ejemplo, en abril, para cobrar el apoyo que les da el Programa de Fomento a la Agricultura, cincuenta indígenas casi todos mayores pasaron la noche acostados en la banquetta, afuera de un Banco en el centro histórico de Oaxaca, esperando que les dieran un turno para ser atendidos el siguiente día, ya que vienen de poblados del interior del estado.

Desde el 9 de abril la Secretaría de Salud, a través del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, dio a conocer las medidas oficiales de prevención en 35 idiomas, que se difundieron a través de 22 radiodifusoras culturales. Esas medidas fueron las mismas para toda la población nacional: lavarse las manos con agua y jabón, usar alcohol diluido en agua y gel antibacterial, cubreboca, guardar la distancia y quedarse en casa si es posible. Por otra parte, la ONG CIELO (Organización de comunidades indígenas en liderazgo), una red de 200 traductores de 30 lenguas indígenas que surgió en Estados Unidos en 2020, pero cuyos intérpretes estaban relacionados desde mucho antes con el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), ha difundido videos/ audios informativos en algunas de las variantes dialectales de los idiomas mixe, chatino, chinanteco, amuzgo, triqui, mixteco y zapoteco.

En México no se proporciona información acerca de la adscripción étnica de los contagiados, curados o fallecidos; todos son contabilizados como población en general. Sólo el que conoce las regiones y los municipios en Oaxaca, donde se ubican cada uno de los 16 pueblos indígenas, puede inferir con cierta aproximación a qué pueblo pertenecen los afectados.

Las cifras diarias de nuevos contagios y de defunciones que vemos en el mapa interactivo de coronavirus por municipio, que prepara la Secretaría de Salud, nos indican que resulta fundamental diferenciar la evolución de la epidemia en medios urbanos, en particular la ciudad capital, de la situación en medios rurales.

Los primeros, son espacios habitados principalmente por población no indígena, aunque son numerosos los indígenas de todos los grupos del estado que viven en las ciudades por diferentes motivos; carencia de tierra y trabajo, cuestiones de violencia en sus comunidades de origen o mejores oportunidades de estudio o comercio. Se sabe que gente de la misma procedencia puede ubicarse en un mismo barrio para tener vecindad con sus paisanos, pero usualmente los que llegan de sus comunidades sin apoyo parental se ubican donde pueden y conforman barrios interétnicos. Se trata con frecuencia de población de escasos recursos (los mejor posicionados son los maestros), o de migrantes más o menos recientes, que viven barrios informales en las periferias, o en terrenos ocupados ilegalmente, ocupándose día a día en trabajos informales, que no pueden hacer caso del pedido gubernamental de confinamiento porque no tienen reservas alimentarias ni monetarias. A la tradicional escasez alimentaria se suma que los comedores públicos para los pobres están cerrados o desabastecidos.

Por lo común, los barrios y las viviendas que habitan no cuentan con servicios de agua entubada, electricidad o drenaje, las casas son precarias, de un ambiente o dos, construidas a veces con materiales de deshecho. En ellas viven familias ampliadas que no pueden guardar la "sana distancia" ni el confinamiento familiar ni comunitario. Estos indígenas urbanos tienen mayores carencias y no pueden lavarse las manos frecuentemente ni comprar cubrebocas o gel antibacterial, pero viajan diariamente en autobuses codo a codo

con mucha gente en las mismas condiciones de vulnerabilidad. Son muy pocos los que cuentan con algún sistema formalizado de salud pública.

Un aspecto crucial que opera en contra de los indígenas urbanos es que, al no vivir en comunidad, no tiene sistemas normativos propios que les permitan organizarse colectivamente y afrontar los riesgos y las crisis, como ésta del coronavirus. Son indígenas descomunalizados (aunque en sus comunidades de origen estos sistemas estén vigentes) y no organizados en sus nuevos lugares. En estas condiciones las cifras de la epidemia en Oaxaca de Juárez y la extensa zona metropolitana crece día a día.

### 3. Municipios con sistemas normativos internos

Los espacios rurales están habitados por poblaciones indígenas principalmente, aunque muchas de las cabeceras municipales y disritrales del estado superan los 20.000 habitantes y albergan población de diversas adscripciones, incluidos indígenas de distintos grupos. La situación rural es diferente porque la mayoría de los gobiernos municipales son “de costumbre” y pertenecen a alguno de los dieciseis pueblos indígenas que habitan en Oaxaca. Una de sus exigencias ha sido siempre la no injerencia de partidos políticos, o del estado, en las elecciones y gobierno de los municipios de “costumbre”. Son precisamente los sistemas normativos internos, que mencioné páginas atrás, los que han permitido a los pueblos indígenas superar la pandemia.

Por lo menos en 213 de ellos no existe ningún caso de contagio hasta comienzos de junio, momento en que escribo estas notas. En los municipios indígenas rurales por lo general ha habido un blindaje completo y un temprano cierre de las fronteras territoriales y caminos de acceso, que ha sido una decisión comunitaria voluntaria, no impuesta por las autoridades. Sin embargo, ha habido críticas acerca de esas decisiones municipales porque, dicen, violan los derechos humanos de libre tránsito y movilidad. Funcionarios y políticos, entre ellos el gobernador Murat, dicen en sus discursos que van a respetar los usos y costumbres porque “han salvado a las comunidades”.

Ya en otro trabajo (Barabas, 2016) he argumentado que los sistemas normativos internos de los pueblos indígenas son parte fundamental de su estructura social y pueden entenderse como el conjunto de preceptos y regulaciones, sustentados en representaciones y valores colectivos, que son del conocimiento mayoritario, aplicados para regular los desempeños en la vida social y sancionar a los que atentan contra los ordenamientos establecidos. Ese cuerpo común de normas, o reglas de conducta, establece los derechos y las obligaciones y hace posible ordenar las relaciones entre las personas y marcar los límites entre las conductas aceptables y no aceptables. Idealmente es aceptado y respetado por todos como su ley, mediante coacción física o simbólica o por convencimiento acerca de su legitimidad. En todos los casos opera como instrumento de control social, ya sea por anuencia, por temor al castigo o por la exclusión social que puede generar la violación de las normas (el rechazo de los vecinos, de las autoridades, la expulsión).

Son formas de autogobierno local sustentadas, por una parte, en la Asamblea de comuneros o ejidatarios a la que pertenece gran parte de la población y, por la otra, en un amplio escalafón de cargos políticos, religiosos y agrarios, que va desde los *topiles*, en el rango inferior, hasta el presidente municipal en el superior y, muchas veces, por encima, se encuentran los Ancianos, considerados sabios de respeto, que asesoran a las autorida-

des porque han cumplido satisfactoriamente todos los cargos del sistema, y que muchas veces son también especialistas rituales. Los cargueros principales son los encargados, junto con los especialistas religiosos, de la reproducción de la antigua cosmología y dirigen los rituales relacionados con los ofrendas y pedimentos en los cerros, pero también toman parte en las celebraciones vinculadas con la iglesia, como las fiestas para el Santo Patrono y las mayordomías de los santos.

Para comprender los sistemas normativos resulta muy importante el concepto de “costumbre” que se refiere a la cultura propia de cada uno de ellos; a su tradición, que la gente considera heredada de los antepasados, indiscutible y verdadera, y que por lo tanto debe ser practicada y conservada a través de las generaciones. No cumplir con la “costumbre” puede acarrear desgracias individuales y colectivas.

La práctica de la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios es el motor de la acción social y la argamasa con la que se construyen los sistemas normativos indígenas. Es necesario comprenderla como una ética del don (Barabas, 2003); el código moral que prima en los pueblos y que se refiere al conjunto de representaciones, valores y estipulaciones que orientan a la sociedad a relacionarse a partir de intercambios o dones recíprocos equilibrados en todos los ámbitos de la vida social y en la relación con las deidades. Lo que se intercambia recíprocamente son distintos bienes (alimentos, bebidas, velas, flores, etc.) y ayudas para muy diversos trabajos. En esta ética se ponen en juego valores fundamentales de los pueblos indígenas: el honor, el respeto, la palabra empeñada, el compromiso, la vocación de servicio, el nombre de la familia, el prestigio, la buena vecindad, la amistad, el afecto y el gusto por dar a los que se estima.

Aunque cada sistema de cargos es singular todos ellos responden a una serie de principios generales, algunos de los cuales devienen de la estructura del municipio castellano impuesto durante la Colonia, en tanto que otros son propios de formas organizativas previas reconfiguradas por los pueblos indígenas a lo largo del tiempo. Asimismo, están integrados por la costumbre jurídica y por los sistemas familiares y colectivos de trabajo, como los *tequios*, que se ofrecen entre unidades domésticas y para la comunidad.

#### **4. El coronavirus desde la perspectiva de Comaltepec**

Santiago Comaltepec es un municipio chinanteco de 1,500 habitantes, ubicado en la Sierra Norte, del que recibo noticias frecuentes (Hernández y Cortés, comunicación personal: 2020). Lo que se decide, siempre por consenso, en la Asamblea es ejecutado por el conjunto de autoridades y aprobado por los Ancianos. El sistema normativo interno es muy fuerte no sólo como sistema político sino como pauta para la organización de la sociedad y la reproducción de la lengua y la cultura chinantecas.

¿Por qué decidieron el blindaje en Asamblea extraordinaria y legalizaron la decisión mediante un Oficio? Porque sabiendo que ellos, así como la mayor parte de los municipios, no cuentan con sistema de salud local ni regional, apostaron, en el mes de marzo, a evitar todo contagio cancelando el acceso a los comaltepecanos radicados en la ciudad de Oaxaca, México y Estados Unidos que quisieran retornar, así como a visitantes, vendedores, maestros y cualquier extraño, como medida de protección de la salud de los vecinos frente a la pandemia. También se suspendieron las salidas de autobús y camioneta comunitaria que los transporta a comunidades vecinas y la Central de Abastos de Oaxaca.

La Regiduría de Salud, este año a cargo de una mujer, los Comandantes Mayores de Vara, el Consejo de Vigilancia y los *topiles* se reunieron para acordar cómo ejecutar las medidas de sanidad recomendadas por la Secretaría de Salud de la Sierra Norte y decididas por el pueblo. Para lograr el cierre de los dos accesos viales y las veredas en el monte colocaron filtros sanitarios controlados por *topiles*. Las únicas personas autorizadas para salir y entrar son los comerciantes que venden productos de primera necesidad, y ellos deben avisar por escrito a la autoridad el día, horario y motivo de salida, los lugares que visitarán, los productos que comprarán, el medio de transporte a utilizar, así como el horario de su regreso. Al retorno, en el filtro sanitario, los *topiles* les revisan la temperatura y los invitan a lavarse las manos, colocarse gel anti-bacterial (que ellos preparan), cambiarse la ropa y desinfectar los productos que traen consigo.

A fin de prepararse para el aislamiento las Autoridades decidieron comprar toneladas de maíz y frijol para abastecer de lo indispensable a cada familia, pero se ayuda especialmente a los ancianos y las mujeres solas con hijos. Colocaron tinajas de agua limpia y jabón en diversos puntos del pueblo para la higiene de la población, además de guardarse medidas sanitarias y de distancia entre sí. Con el mismo propósito de autoprotección se cancelaron todas las actividades relacionadas con la Semana Santa y la fiesta patronal de Santiago Apóstol. Tampoco se celebran misas, aunque mantienen abierta la iglesia permitiendo la entrada a cinco personas al mismo tiempo.

En tiempos previos a la pandemia muchos hombres y menos mujeres salían con frecuencia para trabajar y los niños y jóvenes iban a la escuela. Ahora disponen de tiempo para ir al campo a recolectar zarcamoras de la época y prepararse para la siembra de maíz, frijol y otros productos y, lo que resulta muy importante, están enseñando a sus hijos las tareas del campo. Este año decidieron volver a celebrar a San Isidro, patrón del campo, el 15 de mayo, para pedirle la lluvia.

No se han empleado medios coercitivos para hacer cumplir las reglamentaciones porque la gente acata la decisión de las autoridades, ya que incumplir con alguna de ellas puede comprometer el buen nombre y juicio que se tenga de alguien, pero se les anunció que de no acatarse podrían hacerse acreedores a sanciones, como multas o cárcel, mismas penalidades que emplean para otros malos comportamientos o delitos locales en tiempos normales.

No es novedad que las representaciones sobre la salud y la enfermedad son diversas en las diferentes culturas y entre grupos dentro de ellas. En Comaltepec, la Asamblea discutió sobre qué es el coronavirus, del que sólo tenían la información general que se proporciona a todos los mexicanos, y decidieron que no era una enfermedad enviada por el *Dueño del Cerro* – entidad extrahumana territorial- debido a alguna transgresión cometida por miembros de la comunidad, ni tampoco era una enfermedad de “daño” enviada por algún brujo, *dzá lüy*, porque en esos casos habría personas de la comunidad ya enfermas. Concluyeron que se trataba de una enfermedad del exterior, de los otros, de las ciudades, y que la estrategia más adecuada para enfrentarla era el confinamiento comunitario voluntario hasta que pasara el peligro.

Desde el comienzo las autoridades buscaron contactos con los municipios aledaños para realizar acciones preventivas en común ya que, junto con otros 26 municipios, forman parte de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca, y todos ellos decidieron seguir en confinamiento comunitario porque vieron que estaban en la misma

situación vulnerable, sin fecha de apertura, con la consigna “salud comunitaria y cuidado mutuo dentro de la comunidad”.

El 16 de mayo el gobierno federal dio a conocer los 263 “municipios de la esperanza” y Oaxaca fue el que contó con el mayor número (213) sin ningún contagio. Esta nominación les permitía reiniciar todas las actividades y la movilidad, sin embargo, la mayor parte se negaron a reabrir sus fronteras el 18 de mayo. Algunos de estos municipios reiniciaron ciertas actividades, pero poco después aparecieron los primeros contagios y volvieron a cerrar los accesos viales.

Entretanto en los municipios urbanos, como la ciudad de Oaxaca y la extensa área metropolitana, así como las grandes y medianas ciudades del estado, crecen día a día los casos de contagio; más cuanto mayor es su tamaño y diversa su población.

Hago una aclaración. Los antropólogos sabemos que no deben aceptarse *a priori* los preconceptos y prejuicios atribuidos a los Usos y Costumbres indígenas, como suele hacer la clase política y la sociedad no indígena. Sin embargo, tampoco debemos idealizarlos y pensar que las comunidades son internamente homogéneas, que las relaciones interpersonales son idílicas y que están ausentes los conflictos agrarios, políticos y sociales. Las comunidades indígenas, al igual que cualquier otra sociedad, no están exentas de problemas y conflictos internos y con el exterior, pero esto no impide la existencia de múltiples lazos comunitarios que les permiten accionar colectivamente para su beneficio.

El caso de Comaltepec y los demás municipios indígenas que se valieron de sus sistemas normativos internos para paliar la crisis sanitaria, deben verse como ejemplos positivos de la autogestión colectiva unida por el propósito de la sobrevivencia, sin la ayuda del estado ni de otras instancias sociales o religiosas. Desde mi perspectiva, esta lección que nos brindan los pueblos indígenas de Oaxaca sobre el valor de las lealtades, la reciprocidad, la ayuda mutua, el respeto por su propia ley, la convivencia respetuosa con el medio ambiente y las formas productivas autosustentables de pequeña escala, puede convertirse en modelo a tomar en cuenta para la construcción de una nueva realidad social, como una opción para toda la sociedad.

## 5. Bibliografía

- Barabas Alicia, *Utopías Indias. Movimientos Sociorreligiosos en México* [1989], Ed. Grijalbo, México, 3ª ed. 2002, ed. Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_\_, “La ética del Don en Oaxaca. Los sistemas indígenas de reciprocidad”, en S. Millán y J. Valle (coords.), *La comunidad sin límites*, INAH, 2003.
- \_\_\_\_\_, “Los Sistemas Normativos en los Municipios Indígenas”, *Viviendo la Interculturalidad. Relaciones Políticas, territoriales y simbólicas en Oaxaca*, INAH, México, 2016.
- Bloch Ernst, *El Principio Esperanza*, tres volúmenes, Aguilar, Madrid, 1980, 1<sup>ed</sup> en alemán 1959.
- Cardoso de Oliveira Roberto, “O Trabalho do antropólogo”, *Paralelo 15*, Universidade Estadual Paulista, Brasil, 1998.
- Comunicación Personal. (mayo 2020). Néstor Hernández López, Autoridad municipal de Santiago Comaltepec, y Berenice Cortés Ramírez, Doctoranda en Ciencias del Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca.



De Sousa Santos Boaventura, “Introducción a las Epistemologías del Sur”, en *Construyendo Epistemologías del Sur*, M.P. Meneses *et al* (comp), CLACSO, Buenos Aires, 2018, pp. 303-342.

García Canclini Néstor. “Las preguntas que hacen falta en los Zoom”, *Revista Periódico Reforma*. Ciudad de México, 31 de mayo de 2020.

Tokatlian Juan Gabriel, “Conjeturas después de la pandemia”, *El Futuro después del Covid 19*, Programa Argentina Futura, Buenos Aires, 2020.